

Crisis económica y crisis de la economía

The economic crisis and the crisis of economics

Carlos Berzosa Alonso-Martínez ¹

Resumen

La crisis económica que estalla en 2008, aunque tiene unos precedentes ya en el año anterior, va suponer el fin de un ciclo económico y va a tener repercusiones graves en la economía real, pero también va a abrir un debate acerca de validez de la economía convencional. Aquí se van a exponer los argumentos de los defensores de la economía convencional, fundamentalmente de Rodrik y las críticas hechas por poskeynesianos, como Galbraith y Keen. Así como planteamientos de autores marxianos sobre la crisis, fundamentalmente de Bellamy Foster y Magdoff, así como la de Roberts. Para finalizar analizando las posibles alternativas.

Palabras clave: Crisis económica, crisis financiera, neoliberalismo, neokeynesianismo, poskeynesianismo, marxismo.

JEL: B00, B41, E02, E10

Abstract

The economic crisis that erupts in 2008, although it has precedents already in the previous year, will suppose the end of an economic cycle and will have serious repercussions in the real economy, but it will also open a debate about the validity of conventional economy. Here are going to expose the arguments of the defenders of conventional economics, mainly of Rodrik and the criticisms made by post-Keynesians, such as Galbraith and Keen. As well as approaches of Marxian authors on the crisis, fundamentally of Bellamy Foster and Magdoff, as well as that of Roberts. To finish analyzing the possible alternatives.

¹ Catedrático Emérito de la Universidad Complutense, Rector de la Universidad Complutense (2003-2011) y Decano de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales, miembro de la Junta de Gobierno y del Consejo Social, y director del Departamento de Economía Aplicada I, entre otros cargos. Correo electrónico: berzosa@ccee.ucm.es

Keywords: Economic crisis, financial crisis, neoliberalism, neo-Keynesianism, post-Keynesianism, Marxism.

JEL: B00, B41, E02, E10

1.-Introducción

El primer número de *Ola financiera* correspondiente a septiembre-diciembre de 2008 coincidió con la caída de Lehman Brothers en septiembre de ese año. Es como si los editores hubieran tenido una premonición de lo que iba a suceder. Una crisis financiera que se trasladaría a la economía real dando lugar a una Gran Recesión. En este primer número ya se escribía un artículo sobre la quiebra de Fannie Mae y Freddie Mac, que serían los precursores de la crisis que se desencadenó con más fuerza en ese fatídico mes de septiembre.

En estos diez años se han dedicado numerosos artículos a analizar las causas de esta sacudida económica así como sus efectos. A su vez dos promotoras de la revista y miembros del consejo editorial como Alicia Girón y Eugenia Correa han publicado artículos y libros de gran calidad sobre esta crisis que no tenía precedentes en la economía de los países desarrollados desde 1929. *Ola financiera* surge en un momento crucial para la economía mundial, aunque esta crisis en un principio afectó principalmente a los países desarrollados. Han sido diez años en los que la revista ha supuesto una contribución importante para la comprensión de la crisis, de sus efectos y de las políticas económicas puestas en marcha para salir de esta situación.

La crisis económica ha supuesto también un cuestionamiento de la economía convencional que se enseña mayoritariamente en las aulas de casi todas las universidades del mundo. El hecho de que la economía oficial no fuera capaz de predecir la crisis ni siquiera de advertir acerca de los peligros que se estaban dando ha generado

un debate y controversias sobre la validez de la enseñanza de la economía actual (Berzosa, 2016).

Antes de 2008 ya se había iniciado una revuelta de los estudiantes en Francia, que fue apoyada por profesores, contra la visión convencional que se explica en los estudios de economía. Durante la crisis surgió otro movimiento que tuvo su epicentro en la Universidad de Manchester pero que se extendió a bastantes universidades del mundo. Al igual que el francés la protesta surgió de los estudiantes pero fue apoyada por profesores, como fue mi caso. A pesar de ello, la economía convencional sigue imperturbable a las críticas y a los hechos que ponen de manifiesto sus limitaciones. El fracaso del modelo de crecimiento que se expandió por prácticamente todas las economías y que surgió en los años ochenta del siglo pasado no ha servido para repensar en un paradigma distinto.

La crítica a la enseñanza de la economía se ha basado en el exceso de las matemáticas, que han llevado a la economía a convertirse en una rama de esta ciencia y no un medio para el mejor conocimiento de la realidad. Las matemáticas son necesarias pero no suficientes, sobre todo cuando su sostén es el modelo neoclásico. A su vez se pone en cuestión que solamente se explique un enfoque como el único paradigma válido en la economía y no se tengan en cuenta otras corrientes, que han demostrado su capacidad para comprender la realidad en mejores condiciones que la economía neoclásica.

Un hecho llamativo es, por lo que yo sé, que la disconformidad que muestran los estudiantes y profesores frente a las enseñanzas impartidas solamente se da en el área de economía. No he tenido noticias de que esas protestas tengan lugar en otras disciplinas de las ciencias sociales. Por supuesto, no tienen lugar, en las ciencias experimentales ni en las de la salud. Tampoco en las humanidades. No deja de resultar paradójico que sea en la economía que presume

de ser una ciencia más avanzada que otras ciencias sociales, por su capacidad de crear modelos y el uso que se hace de las matemáticas, en donde surgen de cuando en cuando estas rebeliones contra el pensamiento dominante. La insatisfacción tiene su razón de ser, pues frente a los problemas que se enfrenta la economía mundial resulta difícil encontrar respuestas desde la ortodoxia actualmente vigente.

La economía neoclásica ha estado sujeta a muchas críticas a lo largo de su existencia, sin embargo, ha resistido a todas las embestidas y sus postulados se siguen explicando como si de una verdad revelada se tratara. Es más se extiende cada vez más tratando de aplastar otras posiciones más heterodoxas. Si se quiere hacer carrera docente hay que ser un neoclásico, si no se corre el riesgo de quedar fuera de la academia. El paradigma dominante no admite críticas e incluso trata de ignorar otras contribuciones significativas. No entra en debate con otras corrientes y se blinda frente a cualquier intento de acabar con su hegemonía. Los puentes, salvo excepciones, están rotos y no existe diálogo entre enfoques diferentes.

Esto no siempre ha sido así, como fue la polémica entre los dos Cambridge, Estados Unidos y Reino Unido acerca del concepto y la función del capital. Para unos, el debate tuvo un vencedor, Cambridge de Estados Unidos, lo que supuso dejar zanjada la polémica y ya no ha habido más que hablar. Para otros, sin embargo, no fue así, e incluso el propio Samuelson reconoció que no tenía respuestas a las incómodas preguntas que hizo Joan Robinson. Tal vez esto último fue lo que realmente pasó por eso es por lo que la ortodoxia económica evita cualquier tipo de controversia ante el miedo que le producen las críticas que cuestionan sus postulados básicos.

Tampoco los acontecimientos hacen que surja en sus defensores la duda sobre las limitaciones e insuficiencias. Una crisis como la actual no ha supuesto la aparición de un nuevo paradigma capaz de

imponerse a la ortodoxia del momento como fue el caso de Keynes en la década de los treinta del siglo XX. Una década que fue rica en ideas y controversias para encontrar salida a la gran crisis (Nasar, 2012; Skidelsky, 2013; Wapshott, 2013; White, 2014). Esto no es lo que está sucediendo, aunque sí que ha habido contribuciones interesantes a la hora de analizar la crisis y las políticas de austeridad llevadas a cabo. Pero no ha existido tal diálogo entre los puntos de vista diferentes. El pensamiento principal trata de ignorar todo lo que se sale de los esquemas establecidos. Tras un momento de desconcierto los autores que con sus ideas trajeron la crisis reaccionaron, como zombis como señaló Krugman, y volvieron. Dos libros que considero que son los mejores de pensamiento económico, que se han publicado recientemente, y que recogen los debates de los años treinta y la falta de consenso en la economía actualmente son los de Passet (2013) y Roncaglia (2006).

En los debates que han surgido, como consecuencia fundamentalmente de la crisis, ha habido autores que sin ser fundamentalistas de mercado han defendido la enseñanza actual, como es el caso de Krugman y Rodrik. Krugman cuando surgió la rebelión de los estudiantes de Manchester defendió el modelo IS-LM, criticando las alternativas que se querían dar, teniendo una polémica a este respecto con Steve Keen. Hay que reconocer que Krugman se separa del pensamiento principal al criticar la idea de que los mercados son eficientes, así como la crítica que efectúa a las políticas de austeridad. Lo que lógicamente supone una posición más que respetable. Pero piensa que el haber previsto la crisis o en todo caso el peligro de que ocurriera se debe no a la teoría utilizada sino a un problema de visión.

La posición de Rodrik resulta interesante resaltar, pues es un especialista en economía internacional y desarrollo con unos análisis sugerentes, pero que, sin embargo, defiende la teoría

neoclásica, como él mismo dice en *Una economía muchas recetas*: “En primer lugar; este libro se fundamenta estrictamente en el análisis económico neoclásico. En el epicentro de la economía neoclásica se encuentra la siguiente predisposición metodológica: los fenómenos sociales pueden entenderse mejor si se ven como una acumulación de las conductas decididas de los individuos- en sus papeles de consumidor, productor, inversionista, político, etc.- que interactúan entre sí y actúan bajo las restricciones que su entorno impone. Esto lo considero no sólo una poderosa disciplina con lo cual organizar nuestros pensamientos en cuanto a los asuntos económicos, sino la única manera sensata de verlos. Si suelo alejarme del consenso al que han llegado los economistas “convencionales” en cuestiones de política de desarrollo, esto tiene menos que ver con las diferentes modos de análisis que con las distintas interpretaciones de la evidencia y las diferentes evaluaciones de la “economía política” de los países en vías de desarrollo” (Rodrik, Dani, 2011:18).

Sus trabajos, no obstante, son notables y, aunque no se esté de acuerdo con él, son de referencia obligada para todos aquellos que nos dedicamos a estos temas. Es a su vez crítico con la globalización actual así como Stiglitz, que al igual que Krugman, los son del Consenso de Washington. Estos tres autores defienden la teoría económica tal como se imparte pero se distancian de pensamiento principal en bastantes cosas, lo que les hace ser discrepantes dentro de una ortodoxia determinada.

2.- Rodrik y las leyes de la economía

Dani Rodrik es profesor en la Universidad de Harvard en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy. Es especialista en temas de globalización, economía internacional y desarrollo. Está considerado como uno de los más afamados y expertos economistas en estas materias a escala mundial. Akerlof, premio Nobel de economía, lo considera uno de los mejores economistas mundiales. Si lo traigo aquí a colación es por la publicación de su libro *Las leyes de la*

economía. Aciertos y errores de una ciencia en entredicho. El subtítulo lo dice todo. Ha tratado de una forma bastante exhaustiva la cuestión de los modelos en la economía y me parece que es un tratado de lo mejor que se ha escrito en defensa de la economía convencional.

Esta obra resulta muy interesante, pues aborda un tema esencial de la ciencia económica como es la metodología que se utiliza para la comprensión de la realidad. Lo lleva a cabo en un momento crucial, pues se está poniendo en entredicho a la economía al no haber sido capaz de predecir la crisis actual. Este cuestionamiento se lleva a cabo dentro de la propia profesión como por científicos de otras ciencias sociales.

El libro, como él mismo explica, tiene su origen en un curso sobre economía política que impartió durante varios años con Roberto Mangabeira en Harvard. Sus ideas son fruto de una profunda reflexión como resultado de estas enseñanzas impartidas. A su inimitable manera Roberto le incitó a pensar detenidamente sobre las fortalezas y debilidades de la ciencia económica. Sin embargo, aunque compartían la enseñanza los dos autores difieren en sus puntos de vista. Por un lado, Mangabeira considera que la disciplina se había vuelto estéril y obsoleta debido a que había abandonado la teoría social a gran escala al estilo de Smith y Marx. Por otro lado, Rodrik establece que la fortaleza de la economía reside en la teoría a pequeña escala. En este sentido, estoy más de acuerdo con Mangabeira.

Le influyó mucho a la hora de escribirlo su estancia en la Escuela de Ciencias Sociales en las que tuvo que convivir con científicos sociales, que cuestionaban a la economía, mientras que la crítica también se había venido dando a la inversa, pues con anterioridad había observado como los economistas consideran, por lo general, a las otras ciencias sociales blandas, indisciplinadas, ampulosas, no lo bastante empíricas

Esta controversia es la que le conduce a efectuar este análisis en confrontación y diálogo con otros científicos sociales que no son economistas. Esta concepción es el pilar básico en el que va a sustentar sus argumentos. De esta manera considera que los modelos -los marcos teóricos abstractos y matemáticos que emplean los economistas para intentar comprender el mundo- son el corazón del libro. Hay que puntualizar que el autor diferencia entre los modelos y la teoría, aunque en muchas ocasiones estos términos se usen indistintamente. En concreto, considera que las teorías no son más que modelos.

Los modelos son a su vez la fortaleza y el talón de Aquiles de la economía y también los que la convierten en una ciencia. Más que un modelo específico, la economía engloba un conjunto de modelos. La disciplina avanza mediante la expansión de un conjunto de modelos y la mejora de la conexión con el mundo real.

Para este autor existen varios modelos que pretenden explicar una parcela de la realidad y no toda ella. El problema es que los economistas tienen cierta tendencia a abusar de sus modelos y que en lugar de aceptar la existencia de varios exponen y explican *el modelo*. Piensa que es muy poco probable que los economistas lleguen a descubrir un modelo universal aplicable en todas partes. Pretende con ello ensalzar y criticar simultáneamente la ciencia económica, defender el núcleo de la disciplina, pero a su vez denostar el uso que se hace de los modelos.

De manera, que lo importante es la existencia de una variedad de modelos y no uno solo. Esta variedad permite su utilización en parcelas concretas y en realidades determinadas. Se inclina también por la simplificación de los modelos y critica los intentos que se han dado de introducir la complejidad en los modelos, lo que no ha ayudado nada al conocimiento sino que más bien lo han oscurecido y enturbiado. Discrepa de M. Friedman, pues este autor no sólo argumentó que los supuestos poco realistas son una parte necesaria de la teoría económica, sino que afirmó que el realismo

de los supuestos es sencillamente irrelevante. Esto ha conducido por un camino a los economistas que les han alejado del estudio del comportamiento de lo real. Por esto es por lo que defiende que los modelos deben tener un supuesto crítico en pos de un mayor realismo.

Rodrik es tan defensor de los modelos porque considera que los errores cometidos por los economistas no es por los modelos, sino por el uso inadecuado que de ellos se hace, lo que conduce a prescindir, en la mayor parte de los casos, de los que sí tienen un determinado realismo, y seguir de esta forma por los caminos indicados por Friedman. La falta de predicción ante la crisis no se debe a los errores de los modelos, pues había suficientes elaborados que explicaban muchas facetas de la crisis, sino por su marginación. La crisis no cuestiona, por tanto, al núcleo de los modelos que se enseñan en la economía actual.

Así afirma que el Nobel de economía Robert Schiller y el economista de la Universidad de Chicago Raghuran Rajan, sí tuvieron en cuenta el verdadero alcance de los problemas inmobiliarios y financieros, aunque fueron una excepción. Acepta que es innegable que la mayoría de los economistas estuvieron ciegos ante la inminente llegada de la crisis, y muchos interpretaron esta ceguera como la prueba definitiva del colapso de los cimientos de la economía y de reconsiderar y reconfigurar la disciplina. Sin embargo, señala que existía una gran abundancia de modelos que hubiesen permitido explicar con cierta facilidad lo que había estado ocurriendo bajo el paraguas de la economía.

En suma, resulta claro que a los economistas no les faltaban modelos para comprender lo que estaba ocurriendo. Pero lo que sucedió es que los economistas (y aquellos que les hicieron caso) sufrieron un exceso de confianza en sus modelos preferidos del momento (los mercados son eficientes, la autorregulación funciona

mejor que la regulación externa y la intervención del gobierno es ineficaz y dañina) olvidándose totalmente del resto de los modelos.

3. La crítica a la economía neoclásica

No cabe duda, de que la defensa de Rodrik de la economía convencional, está bien sustentada y coincide con Krugman en que el problema de no haber visto venir la crisis no se deriva tanto de la teoría económica convencional y de los modelos sino la falta de visión. De hecho, no han sido los heterodoxos los únicos en predecir la crisis sino también algunos aferrados a la enseñanza convencional. Si bien aquí conviene diferenciar a los que siguen defendiendo la síntesis neoclásica-keynesiana y el modelo IS-LM de los que consideran que la macroeconomía se debe sustentar en los fundamentos microeconómicos. Los primeros son los neokeynesianos y los segundos los neoliberales. O bien como los denominó Krugman los economistas de agua salada y los de agua dulce.

De todos modos, aunque existen diferencias entre estas dos corrientes James Galbraith, hijo del gran economista John Galbraith, hace una crítica a estas posiciones: “el método común usado por los economistas de agua dulce como por los de agua salada hace que encajen en una única comunidad en tanto economistas, lo que excluye al resto de la profesión” (2018: 68). Las discrepancias, sin embargo existen, pues mientras los economistas de agua dulce confían en el mercado y que ante un desajuste éste es capaz de volver a la normalidad, los de agua salada consideran que el “estímulo” es, a veces un remedio efectivo para una recesión económica. Como señala bien Galbraith: “A pesar de las leves diferencias entre los economistas de agua dulce y agua salada, las tensiones entre ambos han aumentado a lo largo de los debates sobre las políticas que han surgido a consecuencia del desencadenamiento de la Gran Crisis” (p. 69).

Así Galbraith que considera con razón a Krugman y Stiglitz como los más destacados representantes de la corriente de agua salada,

les hace, no obstante, una crítica por moverse dentro de las aguas, por muy salada que esté, que conforman la economía convencional. No obstante, en el apartado de agradecimientos, los tiene como unos de sus amigos más admirados desde hace décadas, a pesar de las diferencias expresadas aquí.

No obstante, pienso que las diferencias entre las distintas corrientes convencionales son mayores que las que Galbraith señala. Primero lo son analíticamente, pues mientras que los neokeynesianos defienden en la macroeconomía el modelo IS-LM, aunque sea una interpretación bastarda de Keynes, como dijo Joan Robinson, los fundamentalistas de mercado ni eso, pues consideran que la macroeconomía no es más que la microeconomía agregada. Roberts, un autor marxista, destaca entre estos últimos a su vez subdivisiones: la teoría walrasiana del equilibrio general, los monetaristas (tipo Friedman) y la escuela moderna de Chicago, los teóricos del mercado eficiente”. Dentro de esta corriente convencional hallamos también la escuela keynesiana (neokeynesiana), que rechaza la idea de que las categorías microeconómicas de la escuela neoclásica sean relevantes para las fuerzas macroeconómicas (2016: 96).

Las diferencias también se dan como consecuencia de esto en las propuestas de política económicas, pues como dice con acierto Stiglitz: “Las economías necesitan un equilibrio entre el papel de los mercados y el papel del gobierno, con importantes contribuciones por parte de las instituciones privadas y no gubernamentales. En los últimos veinticinco años Estados Unidos ha perdido este equilibrio, y ha impuesto su perspectiva desequilibrada en países de todo el mundo” (2010: 12). Estas diferencias no son pocas sobre todo en la situación del mundo actual, aunque la gran diferencia está entre esta visión convencional con sus subdivisiones y la heterodoxia, fundamentalmente poskeynesiana, estructuralista y marxista.

En la línea de reflexión de Galbraith se mueve también Keen, que en su extraordinario libro *La economía desenmascarada*, hace una crítica a Krugman: “Si bien el trabajo de investigación de Krugman “Deuda, desapalancamiento y la trampa de la liquidez: el enfoque de Fisher, Minsky-Koo” merece algún reconocimiento por ser el primer intento neoclásico de modelizar a Minsky y después de pasar décadas ignorándolo, lo cierto es que el texto mismo encarna todo lo que hay de malo en la economía neoclásica” (2015:522,523). Según Keen, Krugman no supo comprender a Minsky, de que la deuda creciente, de hecho, impulsa la demanda agregada. Como tampoco llegó a comprender la endogeneidad del dinero del crédito. No obstante, reconoce que Krugman llega a algunas conclusiones políticas con las que está de acuerdo, como su crítica a los programas públicos de austeridad durante una crisis de deflación de la deuda.

Ahora bien, a la hora de predecir la crisis, si se tiene en cuenta la encuesta que hizo la Fundación Revere con una muestra amplia entre los economistas sobre quienes habían sido capaces de predecir la crisis, entre los 10 primeros aparece en primer lugar Steve Keen, poskeynesiano, pero también están, Roubini, Stiglitz, Krugman, Schiller, a los que se puede calificar de neokeynesianos, pero desde luego los que no aparecen son los fundamentalistas de mercado. Por otra parte Schiller, en el libro que ha publicado junto con Akerlof *Animal Spirits*, dicen en la primera página que siguen la ideología de Minsky, un importante poskeynesiano. Otro tanto sucede con Krugman como ya hemos mencionado. En todo caso, lo que nos plantea esta encuesta es que desde posiciones teóricas diferentes se llega a conclusiones aparentemente similares en cuanto a la predicción de la crisis.

En este caso, no se pudo decir que solamente desde la heterodoxia se fuera capaz de hacer esta predicción. Si bien es cierto que los autores convencionales, que aparecen en la lista, si tuvieron una cierta capacidad de predicción, fue porque han observado lo que estaba sucediendo en el mundo real, de forma que no se quedaron

atrapados por la elegancia de los modelos formales. Se han caracterizado por haber ido analizando hechos reales y concretos, lo que les diferencia de la corriente hoy en día predominante. Han sido una minoría muy reducida entre los miles de economistas ortodoxos, lo que indica que algo está fallando en la teoría económica actual y las investigaciones que se publican en las revistas consideradas como más prestigiosas.

Lo que marca la diferencia, en todo caso, entre estos economistas, cuyas contribuciones son interesantes, y las corrientes más heterodoxas es la causa que motivó la crisis. El asunto principal que destacan Galbraith y Keen es el papel de las finanzas. A este respecto Galbraith dice: “El asunto principal aquí es el papel de las finanzas ¿Fue la Gran Crisis una crisis *financiera*? Y si es así ¿qué importancia tiene el aspecto financiero para su comprensión? Como hemos visto la corriente dominante de la economía tiene dificultades con este concepto porque no tiene los mecanismos para entender cómo los acontecimientos financieros afectan a la economía real” (p. 72).

Por lo que se refiere a Keen dice: “Por lo tanto, esta perspectiva de Marx-Schumpeter-Minsky integra producción, intercambio y crédito en tanto que aspectos holísticos de una economía capitalista y, por lo tanto, como elementos esenciales de cualquier teoría del capitalismo. En contraste, la economía neoclásica sólo es capaz de analizar una economía de intercambio o de simple producción de mercancías, donde el dinero es meramente un medio para facilitar el truco” (p. 371).

4. Alternativas teóricas

Por lo tanto, la comprensión de la crisis y sus causas se entienden mejor desde una visión poskeynesiana, como las de Galbraith y Keen, y marxista, pues como el propio Keen señala, Marx si tuvo una comprensión de las crisis financieras, aunque no estima a los

marxistas del siglo XX y XXI, opinión que no comparto. La contribución de Marx es muy importante y que hay que destacar como hace Keen en la historia del pensamiento económico. Una aproximación aparte de la lectura de sus textos, se explica muy bien en Harvey *Guía del capital de Marx. Libro segundo* capítulos V, VI y VII, principalmente.

Lo importante de los marxistas vivos actuales, tanto los que están a favor de la tendencia de la tasa decreciente de ganancia (Shaik y Roberts), como los que ponen el énfasis en la sobreproducción y subconsumo (Bellamy Foster, Harvey, Magdoff), es que tratan de situar la fase de financiarización de la economía como una necesidad para que el capitalismo siga funcionando, bien para contrarrestar la bajada de la tasa de ganancia, bien para dar salida a la producción creciente de mercancías que el capitalismo lleva a cabo. El contexto es importante para explicar por qué se producen los fenómenos. Las finanzas juegan un papel importante para evitar la bajada de la rentabilidad o el estancamiento por falta de consumo.

Sin embargo, Galbraith considera que a pesar de ello, no se analiza la crisis financiera como tal sino que se atribuyen a otras causas la crisis. En este caso siguiendo a los marxianos Bellamy Foster y a Mc Chesnay, es una crisis del monopolismo, de sobreacumulación de capital, y del excesivo tamaño del sector financiero con relación al “productivo”, sumados a un fenómeno de “superexplotación” relacionado con el desplazamiento de la industria manufacturera a China. Pero no se dice nada de lo que pasa dentro del sector financiero. En su análisis, el aumento de la desigualdad y el bajo crecimiento de los salarios son la causa de la expansión inmanejable de la deuda de los hogares.

Esta insuficiencia es parcialmente verdad, pues en un libro anterior al citado, escrito por Bellamy Foster y Magdoff, hijo, *La Gran Crisis financiera*, que recoge artículos escritos anteriores a la crisis menos dos, señalan: “Más que una ayuda modesta en el proceso de

acumulación de capital, el sector financiero se convirtió poco a poco en una fuerza propulsora. Las finanzas especulativas se transformaron en una especie de motor secundario del crecimiento, dada la debilidad del motor principal, la inversión productiva. En consecuencia, el proceso de acumulación de deuda se aceleró más allá de las meras orgías especulativas que aparecían en la cima de los ciclos económicos y se convirtió en un rasgo permanente e institucionalizado de la economía” (2009: 29).

Estos autores conocen la obra de Minsky al que valoran y a la concusión a la que llega: “El capitalismo es un sistema defectuoso cuyo desarrollo, si no se limita, llevará a profundas depresiones periódicas y a la perpetuación de la pobreza” (p.28), aunque siguiendo a Magdoff y Sweezy le realizan una cierta crítica: la teoría de la inestabilidad financiera de Minsky carecía del reconocimiento explícito del estancamiento emergente, ya evidente a mediados de los sesenta y que fue ganado fuerza en los setenta”. Así pues, lo que hacen es situar la inestabilidad financiera de Minsky que resulta muy valiosa dentro de un contexto en el que las finanzas van consiguiendo un mayor protagonismo.

Al igual que sucede con los análisis de Roberts, que considera que la deuda es importante y a la que dedica un importante capítulo en su libro *La Larga Depresión* pero que se produce sobre todo por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, pero no por ello deja apartado el problema financiero. En concreto, la financiarización tiene unas causas que no se explican solamente con el análisis financiero. Esto sin duda es lo que más validez tiene en los diferentes análisis de los marxianos.

Para Galbraith hay que acudir para saber lo que pasa en el sistema financiero a Dean Baker, quien aparece en segundo lugar de la lista de los 10 economistas de la Fundación Revere, Minsky y a Godlley. Keen, por su parte a Marx, Schumpeter, Keynes y Minsky. A su vez plantea que hay muchas escuelas de pensamiento

alternativas dentro de la economía. Además de la economía marxiana, las principales son:

- La economía austriaca, que comparte muchas características con la escuela neoclásica, pero no su ciega devoción por el concepto de equilibrio.
- La economía poskeynesiana, que es muy crítica con la economía neoclásica. Basada en las teorías de Keynes y Kalecki, hace hincapié en la importancia fundamental de la incertidumbre.
- La economía sraffiana, que parte de la noción de Sraffa de la producción de mercancías por medio de mercancías.
- La teoría de la complejidad y la econofísica, que aplican conceptos de la dinámica no lineal, de la teoría del caos y de la física a cuestiones económicas.
- La economía evolucionista, que trata la economía como un sistema en evolución conforme a las pautas de la teoría de Darwin.

El problema principal de las alternativas es que no tiene un principio unificador, como sí tiene la economía neoclásica, siendo esto una de sus fortalezas, mientras que la dispersión de las críticas es su debilidad. En todo caso, a mi modo de ver son las corrientes poskeynesiana y marxista los más poderosos instrumentos teóricos que conforman la heterodoxia y que son las fuentes principales de crítica a la ortodoxia.

Comparto la opinión de Keen sobre la potencialidad de Marx, pero no la subestimación que hace de sus discípulos y seguidores, aunque entre estos hay muchas diferencias a la hora de interpretar al maestro. Pero no se pueden desdeñar ni mucho menos las contribuciones de Dobb, Meek, Sweezy, Baran, Magdoff, Mandel. Mattick entre los fallecidos y, Shaik, Roberts, Dumenil, Bellamy Foster y Magdoff, hijo, entre los vivos. La lista es más larga pero estos son, según mi opinión, los más relevantes.

Por último destacar el estructuralismo que sin haber desarrollado una teoría ha puesto el énfasis en el conocimiento de las estructuras, las relaciones del poder, la dominación y dependencia, los elementos que las reproducen y su dinámica. El estructuralismo es una visión del proceso económico, que tiene su precedente en Marx, en América Latina un digno representante como Celso Furtado y la teoría de la dependencia, y en España a Sampedro. El estructuralismo establece el marco en el que se producen las relaciones económicas de producción, distribución, intercambio y consumo. Es este enfoque el que permite entender mejor la complejidad de lo real al situar el escenario en el que tiene lugar la teoría, que al ser necesariamente abstracta y simplificadora de la realidad necesita el conocimiento complementario de la historia y la estructura.

Bibliografía

- Akerlof, George A. y Schiller, Robert J., (2009) *Animal Spirits*, Gestión 2000, Barcelona.
- Bellamy Foster, John y Magdoff Fred, (2009) *La gran crisis financiera*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bellamy Foster y Mc Chesnay A., (2012) *The endless crisis*, Monthly Review Press, Nueva York.
- Berzosa, Carlos, (2016) “La precaria enseñanza de la economía” en *Oikonomics*, nº 5, Mayo, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Galbraith, James K., (2018) *El fin de la normalidad*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Godley, Wynne y Lavoie, Marc, (2012) *Economía monetaria*, Marcial Pons. Madrid.
- Harvey, David, (2016) *Guía del capital de Marx*, Akal, Madrid.
- Keen, Steve, (2015) *La economía desenmascarada*, Capitán Swing, Madrid.
- Krugman, Paul, (2012) *¡Acabad ya con esta crisis!*, Critica, Barcelona.

- Minsky, Hyman P., (1982) *Can "IT" Happen Again?*, Sharpe, Nueva York.
- Nasar, Sylvia, (2012) *La gran búsqueda. Una historia de la economía*, Debate, Barcelona.
- Passet, René, (2013) *El mundo y la economía a lo largo de la historia*, Clave Intelectual/Eudeba, Buenos Aires.
- Roberts, Michael, (2016) *La larga depresión*. Viejo Topo, Barcelona.
- Roncaglia, Alessandro, (2006) *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Rodrik, Dani, (2011) *Una economía muchas recetas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rodrik, Dani, (2016) *Las leyes de la economía*, Deusto, Barcelona.
- Skidelsky, Robert, (2013) *John Maynard Keynes*, RBA, Barcelona.
- Stiglitz, Joseph E., (2010) *Caída libre*, Taurus, Madrid.
- Wapshoott, Nicholas, (2013) *Keynes vs Hayek*, Deusto, Barcelona.
- White, Lawrence H., (2014), *El choque de las ideas económicas*, Antoni Bosch editor, Barcelona.

Recibido 15 junio de 2018

Aceptado 30 junio de 2018